

TIEMPO DE GRACIA

## Vamos a la iglesia, Jesús nos espera

ECCLESIA

30\_03\_2020



**Costanza  
Signorelli**



Será porque estamos despojados de todo: de la Eucaristía, de la Santa Misa, de la Confesión y de todo rito apropiado para la Cuaresma. Será porque la situación particularmente dolorosa de esta epidemia nos hace más pordioseros que nunca. El hecho es que ingresar a una iglesia hoy, en tiempos de la Emergencia Coronavirus, es una experiencia inigualable.

**Aunque la comunicación sombría está en curso**, nos empuja a pensar también en las iglesias con desolación, imaginándolas vacías, desnudas y abandonadas. En verdad, aquellos que logran ingresar a la Casa de Dios, justo en estos días, inmediatamente notan una gracia disruptiva: la Presencia del Señor se vuelve tan cercana que parece tangible. Y si es cierto que el silencio y el vacío de las almas que se encuentran parecen surreales, aquellos que entran son inmediatamente atraídos y arrastrados hacia la relación con lo Esencial.

**Entrando a la Iglesia hoy, ¿tal vez podemos decir que falta Dios?** Al contrario, es como si la tragedia de haber quitado todo ha reducido la relación con el Señor de corazón a corazón y ha hecho que la verdad de su loca promesa de amor sea aún más evidente para el hombre: “Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”. (Mt, 28,20)

**Por lo tanto, no sería una exageración decir: es precisamente visitando** la casa del Señor, que hoy uno puede ganar en sí mismo esa fuerza del Espíritu, capaz de transformar este tiempo de prueba, en un tiempo de Gracia, o al menos en una ocasión de verdadera conversión. Tanto es así que, cruzando la entrada del lugar Santo, se vuelve para el creyente la cita más esperada del día y el momento alrededor del cual gira todo lo demás.

**Del resto, aunque se quiera repetir que** “también se puede orar en casa” y aunque esta invitación sea sinceramente agradecida por los cristianos; al mismo tiempo, no se les puede hacer creer que la presencia de Jesucristo en cuerpo, sangre, alma y divinidad en los Tabernáculos del mundo sea igual a su ausencia. En resumen, es precisamente la Presencia salvadora y santificadora de Jesús Eucaristía, aunque hoy esté en ayunas y oculto, la sustancia de su propia fe. Por lo tanto, es beneficioso rezar en casa, como en cualquier otro lugar, es bienvenido rezar durante el día y también por la noche; pero colocarse físicamente en camino para ser bienvenido en la Casa del Señor sigue siendo, objetivamente, otra cosa.

**Esto es aún más importante para entender** cuánto más fuerte es la presión para

cerrar las iglesias o desalentar su frecuentación, ante el avance del coronavirus. Como muestra lo que está sucediendo en Italia, las iglesias, aunque están formalmente abiertas en casi todas partes, están completamente vacías.

**Si en esta Emergencia Coronavirus, la razón** para cualquier medida restrictiva de las libertades individuales es eliminar los contactos entre las personas, para evitar la propagación de la infección, entonces uno se pregunta: ¿qué lugar es más seguro que aquel que no tiene una posible reunión de personas, incluso, que está vacío?

**Para beneficio de tal reflexión, hicimos un recorrido** por las iglesias de una de las ciudades con mayor densidad de población de Italia, Milán (y sus alrededores), y así es cómo las encontramos en estos días: enlace a la galería de fotos

**Estamos seguros de que lo visto** en estas imágenes se puede replicar fácilmente en muchas ciudades, no solo italianas. Está claro, por lo tanto, que nos enfrentamos a la ausencia de cualquier razón que haga una intervención restrictiva o limitante de la entrada de los fieles a lugares de culto y todo lo que conlleva.

En cambio, lo contrario es cierto: visitar al Señor, en su casa, es una experiencia de fe que debe ser defendida y solicitada, hoy más que nunca. De hecho, si todas las reglas higiénico-sanitarias se respetan responsablemente (le recordamos: salga solo si no tiene síntomas, use mascarilla y mantenga una distancia de al menos un metro y medio de otras personas), no hay razón para temer y ser privado de un bien tan grande.

**Se ha dicho y repetido que, en este momento difícil,** todos deben pensar responsablemente por el bien de todos. Bueno, ¿qué mayor regalo pueden hacer los cristianos, si no es ponerse a los pies del Santísimo Sacramento e implorar la paz y la salvación en beneficio de todo el mundo? De hecho, solo yendo hacia *Aquel que puede hacer todo*, podremos ver con nuestros propios ojos que, en los brazos de Dios, no hay miedo que no pueda convertirse en Esperanza. E incluso la peor maldición puede ser transformada por Dios en una bendición para el viaje de salvación de cada hombre. Por lo tanto, coraje: ¡vamos a la iglesia, Jesús nos está esperando!